

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

EN MADRID.

Domingo 11 de Abril de 1858.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA

AÑO IV. NUM. 1014.

MADRID 11 DE ABRIL.

Con razón se dice, así dentro como fuera de España, que nuestro país es el país de las anomalías y de los *vice-versas*, bajo el punto de vista político. Aquí nada sucede por los términos ordinarios y regulares; nada se acomoda a las reglas de la lógica y del buen sentido; nada está sujeto a los trámites normales que marcan, en el orden moral como en el orden físico, la marcha de los acontecimientos. Aquí no se puede aventurar ningún juicio, por razonable que parezca, ni formular ningún pronóstico, aunque se ajuste a la norma de los cálculos más probables, acerca del desenlace de las cuestiones políticas, sin exponerse a quedar desairado por la realidad de los hechos. La máxima eterna de que iguales causas producen siempre iguales efectos no tiene valor alguno ni aplicación a nuestro país; por el contrario, se ha desairado tanto en la práctica, que ha venido a quedar reducida a esta fórmula antitética: «de causas iguales resultan siempre contrarios efectos».

En otros países, donde rigen instituciones liberales, todos los cambios, crisis y peripecias políticas son previstos y conocidos del público, o cuando menos, tienen alguna razón ostensible de ser, alguna explicación plausible, algún viso siquiera de fundamento. En Inglaterra, en Bélgica, en el Piamonte, y en otras naciones regidas por el sistema representativo, la solución de todos los problemas políticos está al alcance de las mas vulgares inteligencias, y desde el momento en que se anuncia una disidencia cualquiera en el seno del gabinete, o se produce un desacuerdo entre la corona y sus consejeros responsables, o surge una complicación cualquiera en la marcha de la política, se la puede seguir en todas sus fases y prever su terminación con probabilidades de acierto. Si una batalla perdida en las cámaras, una desavenencia entre la corona y sus ministros, o el fallo impasible de la opinión pública provocan una crisis ministerial, de antemano puede predecirse cuál será el partido, la fracción o el grupo político que dará su contingente al gobierno, y hasta se pueden citar, en muchos casos, los nombres de las personas que deben constituir el nuevo gabinete.

En España no sucede nada de esto; se oye hablar de crisis, sin que ni remotamente se adviertan las causas que la producen. Y lo mas extraño es que la crisis suele ser cierta en el mayor número de casos, y se desarrolla, crece, llena la atmósfera política, es el objeto de todas las conversaciones, da asunto a todos los comentarios, produce alarma e inquietud en los espíritus, se prolonga días y días, avanza, retrocede o permanece estacionaria, se resuelve por fin después de una trabajosísima elaboración; el ministerio sale rejuvenecido de esta larga prueba, pierde en la enfermedad alguno de sus miembros, o sucumbe dejando la herencia a otros hombres de que nadie, ni aun el mismo paciente se acordaba. Las gentes dicen luego: ya tenemos gobierno, pero qué es lo que ha pasado en las regiones oficiales? Por qué ha habido crisis? Por qué ha durado tanto la crisis? ¿Cómo se ha resuelto la crisis? ¿Qué significa la caída del ministerio? ¿Qué representa el que le ha reemplazado? Nadie lo sabe: el nuevo gobierno se presenta ante las Cámaras, si están abiertas, o ante el mundo político, y aunque se le pregunte y se le interpele y se le ostigue y se le estreche a que dé explicaciones, el nuevo gobierno no dice esta boca es mía, y es preciso resignarse con su elocuente silencio. Si el gobierno ha atravesado incólume los escollos de la crisis, y se le pide que explique la razón de esta, el mismo silencio, la

misma impasibilidad es su contestación. En uno y otro caso el país nunca sabe los motivos de la crisis, aunque vive bajo un sistema constitucional que tiene por fundamento la publicidad para todos los negocios del Estado.

De aquí resulta que la política, o lo que así se llama, carece siempre de transparencia, y se presenta enmarañada e inestricable. La opinión pública se habitúa a considerar como cosa muy natural y corriente esas anomalías, esos misterios, y esas vaguedades en que aparecen envueltas las cuestiones políticas, y nadie se maravilla de que, cuando parece mas asegurada una situación, se hable de crisis y de cambios ministeriales; de que desaparezca un gabinete cuando se le suponía mas fuerte y estable; de que a un ministerio caído a impulsos de una oposición de esta o aquella fracción política, reemplace otro ministerio que no representa las tendencias y los intereses de aquella fracción; de que dentro de un mismo partido, y de una misma fracción, y de un mismo grupo político, se alcen ministerios que se sustituyen unos a otros sin razón aparente que lo justifique, puesto que todos representan, al parecer, las mismas ideas y están ligados por los mismos intereses. De aquí resulta, en fin, y para no cansar a nuestros lectores, que se ha perdido la brújula en los revueltos mares de la política, y que vivimos en el país de las anomalías y de los *vice-versas*.

F. M. Redondo.

La sesión celebrada ayer en la Cámara popular fué de escasa significación bajo el punto de vista de los debates que en ella tuvieron lugar, y de trascendencia importante por la cuestión que se debatió, relativa a la autorización pedida por el gobierno para llamar 23,000 hombres al servicio de las armas.

Abierta a las dos y diez minutos de la tarde, y después de leída y aprobada el acta de la anterior, se leyeron y aprobaron tambien las cuentas presentadas por la comisión de régimen interior. Entrando en el orden del día, se leyeron, siendo aprobados sin discusión, ocho dictámenes de la comisión de peticiones, usando de la palabra en contra del noveno, que hacia el 49 de los sometidos al Congreso, el celoso diputado señor Balmaseda. S. S. hizo presente que este dictamen, perteneciente al malogrado señor Herrera, víctima voluntaria del tífus, por haberse ofrecido a asistir a los presos de las cárceles de Badajoz, debía estar redactado en un sentido mas favorable a los intereses de la familia de aquel desgraciado, la cual ha acudido a las Cortes por medio de sus representantes para que estas remedien en lo posible su precaria situación, y den a la vez un testimonio público de lo que aprecian los servicios prestados con noble abnegación a la humanidad.

La comisión, por boca de uno de sus individuos, contestó al señor Balmaseda, haciéndole presente la imposibilidad en que se había encontrado de tomar otra resolución.

Terminado este incidente, se dió lectura al dictamen de la comisión que entiende en el ferrocarril de Utrera a Morón, siendo aprobado por artículos, sin discusión.

Continuando la orden del día, se procedió a la discusión por artículos del proyecto de ley de quintas, usando la palabra para defender una enmienda presentada al primero el diputado progresista señor Santa Cruz.

En el artículo primero de esta ley se concede al gobierno el permiso para llamar 23,000 hombres al servicio de las armas; y la enmienda del

señor Santa Cruz, tenia por objeto reducir esta cifra a 12,500.

Débil, como nunca, estuvo el orador en la defensa de esta enmienda, juzgando nosotros al oírle que se había levantado mas bien por cumplir con los deberes de su posición de hombre de partido, que por estar convencido de la utilidad de su pretensión. Los argumentos de S. S., apañados, sin embargo, a primera vista sólidos; pero las palabras del señor Reina, y las posteriormente pronunciadas por el señor ministro de la Guerra, nos persuadieron dolorosamente de que el gobierno pedía una cifra quizá menor de la que necesitaba para cubrir el cupo señalado en los presupuestos del presente año.

El diputado progresista, haciéndose cargo del preámbulo de dicha ley, en el que se espone la necesidad de esta quinta para acudir a las bajas naturales del ejército, y de las palabras que pronunció el señor ministro de la Guerra, al contestar al señor Goicoechea, asegurando que el total del ejército de tierra, estaba señalado para el año actual en la cantidad de ochenta y siete mil hombres, deducía de lo primero que para llenar aquellas bajas bastarían los reenganches voluntarios, las plazas que han recibido sus licencias por falta de recursos, y el cupo de doce mil quinientos hombres indicados en la enmienda; de lo segundo, que si estaba señalado el número de ochenta y siete mil hombres en los presupuestos, y había sido necesario licenciar el exceso que aparecía, para que no excediese lo gastado a lo presupuestado, debió el gobierno limitarse, para ser consecuente, y para no ser gravoso a la nación, a pedir los mozos que únicamente fuesen necesarios a mantener en pie los ochenta y siete mil hombres, lo cual podría conseguirse, en concepto de S. S., del modo indicado mas arriba.

Si en la actualidad se ve precisado el gobierno a enviar a sus casas seis o siete mil hombres por falta de recursos, ¿con qué va a mantener los veinticinco mil que ahora solicita?

El señor Reina, fácil y correcto orador, contestó cumplidamente al diputado progresista. Su señoría cree con razón que un ejército numeroso y bien disciplinado podría dar triunfos a la nación en los campos de Méjico, y añadir nuevos florones a la corona de Castilla, conquistando el fértil territorio africano. Allí, peleando por la patria y por la Reina, se olvidarían nuestros soldados de la política para pensar en la gloriosa historia española; allí, luchando con los insolentes moros del Riff, adquiriría nuestro ejército la fama de los primeros de Europa.

El señor Reina, contestando al señor Santa Cruz, hizo presente lo peligroso que sería el que un gobierno no tuviera mas hombres disponibles que los precisos para cubrir las bajas naturales, y concluyó probando que los veinticinco mil que ahora se pedían, eran los puramente necesarios para cubrir el cupo de los ochenta y siete mil señalados en los presupuestos.

Después de rectificar los dos oradores mencionados, fué desechada en votación nominal la enmienda del señor Santa Cruz por una inmensa mayoría, usando en seguida de la palabra en contra el señor Gonzalez de la Vega, que no hizo otra cosa que reproducir todos y cada uno de los argumentos de su compañero el señor Santa Cruz.

El señor ministro de la Guerra contestó a ambos, precisando los argumentos del señor Reina con números. Su señoría demostró, atendiendo a que las bajas naturales del ejército están calculadas en un 22 1/2 por 100, la necesidad en que se hallaba el gobierno para cubrir estas y las de los primeros siete meses del año de 1859, de exigir este nuevo sacrificio a los

pueblos. A este indestructible argumento nada tuvieron que oponer los señores Santa Cruz y Gonzalez de la Vega.

Terminado el debate, fueron aprobados sin discusión y en votación ordinaria, los cinco artículos comprendidos en la ley, después de lo cual se levantó la sesión a las cinco menos cuarto.

El lunes se reunirá el Congreso para discutir algunos dictámenes de actas y elegir un secretario, puesto vacante hoy por renuncia del señor Trillo Figueroa.

La sesión celebrada ayer en el Senado empezó a las tres menos cuarto de la tarde. Se aprobó el dictamen de la comisión de examen de calidades, favorable a la admisión como senador del conde de Puñonrostro.

Pasó a las secciones para nombramiento de comisión, el proyecto de ley sobre cesantías de ministros.

Se dió cuenta de una exposición sobre adiciones a la ley del notariado.

El ministro de la Gobernación leyó el proyecto de ley relativo a monumentos públicos, de que en otro lugar damos cuenta, y se levantó en seguida la sesión a eso de las cuatro de la tarde, para reunirse el Senado en secciones.

Dice anoche *La Epoca*: «El Occidente sigue, juntamente con *El Estado*, defendiendo la ley común en materia de imprenta. Ya, sin embargo, proclama hoy como condición fundamental de su sistema la inmovilidad de la magistratura, a la vez que reconoce es necesaria la reforma del código penal».

Además que nuestro colega limita los delitos que puede cometer la prensa a un círculo que no aceptará sin duda el partido moderado. La prensa, según *El Occidente*, solo delinque cuando ataca la religión del Estado, cuando ataca a la monarquía o a las instituciones, cuando ofende a la moral, cuando injuria, cuando calumnia y cuando excita directamente a la sedición.

Es, excepto la cuestión relativa a las instituciones, la misma teoría que sostiene *La Discusión*. Esta, considerando que no hay delitos políticos de imprenta y pidiendo el jurado para los comunes de injuria y calumnia, es lógica en su sistema. Pero este sistema, que solo existe hoy en los Estados Unidos de América, ¿quién vivirá en España? ¿Cuánto tiempo duraría aquí la inmovilidad de la magistratura y la seguridad personal de los escritores públicos sometidos al código y al procedimiento común?

No es de ayer, como dice *La Epoca*, sino desde el primer día que hemos manifestado nuestro pensamiento respecto de que la imprenta debía regirse por las leyes comunes, cuando hemos hablado en la comisión de imprenta de la necesidad de declarar la inmovilidad de la magistratura, lo cual es indispensable de todas maneras en los países en donde ha de administrarse justicia recta e imparcialmente, así como de la precisión de reformar el código penal. Vea, pues, *La Epoca*, cómo pensamos ahora del mismo modo que hemos pensado antes. Como complemento de nuestro sistema, que, según hemos dicho, va ganando terreno cada día en la opinión, habría necesidad de establecer una ley de orden público para las circunstancias críticas en que la sociedad está conmovida o la nación se halla en estado verdaderamente excepcional.

Por lo demás, si nuestra teoría es, en principio general, la teoría de *La Discusión*, como dice tambien *La Epoca*, nos alegramos mucho: eso quiere decir que el órgano de la democracia se halla en este punto de acuerdo con una gran parte, acaso con la mayoría del partido moderado.

Al suelo de rodillas y abrazaba una pierna de su marido. Mucho trabajo costó hacerla salir su presa, y al separarla cayó pegando su cabeza en el suelo y principiando a brotar sangre. Gauthier rechinaba los dientes de rabia; y el comisario ayudó a Alejandro y a Faucheta a llevar a Susana desmayada a su lecho, y no se separó de ella hasta que volvió en sí.

CAPITULO IV.

La esperanza es un lazo. (D'Holdah.)

Durante la visita domiciliar, había dicho Gauthier al oído a Susana:

—No te inquietes; hay una buena alma que se interesa por nosotros. Quedate en casa hasta mediodía. Susana comprendió que estas palabras encerraban el doble consejo de callar con sus parientes y hacer que se retirasen.

Su madre se empeñó en que se marchase con ella y dejase para siempre aquella casa; lo mismo la rogaron Faucheta y Alejandro. Susana fingió condescender, y les dió que fuesen delante; que iba a arreglar los muebles y en seguida marcharía. Lo dió con una apariencia de sinceridad tal, que la familia la creyó y se retiró.

Imposible sería explicar la turbación que sintió durante dos horas que estuvo esperando. Nadie se presentó; pero resuelta Susana a no ver a nadie de su familia, salió de su estupor, vistió apresuradamente a los dos niños, aló en una punta del pañuelo el poco dinero que le quedaba y salió de su habitación proponiéndose no volver sin su marido.

Veinte veces estuvo para caer en la escalera bajo el

No existiendo verdaderos delitos de imprenta, no debe haber leyes especiales para la prensa, que, en último término, no vienen a ser mas que la arbitrariedad y el capricho de los gobiernos erigidos en ley. Esplanaremos oportunamente estas y otras observaciones que se nos ocurren respecto de la cuestión de penalidad para los delitos que se cometen por medio de la imprenta.

La comisión parlamentaria de imprenta celebró ayer una corta pero bien aprovechada sesión.

Discurriendo minuciosa y razonadamente sobre todos los artículos de la ley, ha llegado en su examen hasta, cerca del 70, y si no, ha tomado resolución definitiva sobre algunos puntos importantes, ha sido por la falta de dos individuos de la comisión. Así y todo ha resuelto varios puntos de sumo interés.

La comisión cree que en vez de suspenderse un periódico a los tres días de exigirse la multa sin que se haya cubierto la cantidad sacada del depósito, se concedan tres días a las empresas para satisfacer la multa antes de tocar a este, y otros tres días para completar el depósito si llega a desmembrarse.

La comisión no quiere tampoco que se haga responsables a los editores de las penas a que pueda dar lugar la publicidad de las defensas, y últimamente, pretende, según sus acuerdos de ayer, que la reproducción de un artículo penado autorice al fiscal a impedir su circulación recogiendo, pero no denunciándolo.

Dispuestos a sostener siempre nuestros asertos, contestaremos a nuestro colega *La Regeneración* en el número próximo, probándole:

1.º Que no solo son los periódicos progresistas los que aplauden la expulsión de los Jesuitas.

2.º Que la mayoría de los prelados españoles escribió al Rey manifestándole su opinión favorable a la expulsión.

Y 3.º Que el Breve de Clemente XIV suprimiendo la Compañía, no solo en España sino en otros países, fué dictado sin ejercer sobre él coacción de ningún género.

Estrañámonos mucho que *La Regeneración*, periódico católico, se atreva a decir que la Compañía fué suprimida por la violencia moral que los embajadores de algunas cortes ejercieron sobre el Papa.

Los periódicos absolutistas no reparan en pedirlas con tal de defender su causa. Aquí mejor que en ninguna parte sería aquello de que para llegar a los fines no debe repararse en los medios.

Ya dimos ayer cuenta a nuestros lectores del fiasco hecho en la sesión de la alta Cámara de anteayer por la proposición de ley del señor Tejada, relativa a la publicidad de las sesiones del Senado. No nos equivocamos, cuando al tratar de este asunto en uno de los anteriores números, dijimos que semejante proposición, contraria a la letra y al espíritu de la Constitución del Estado, sería rechazada por aquel cuerpo legislativo. Los neo-católicos pueden ir preparando alguna nueva elucubración para chamuscar las alas al parlamentarismo: lo que es esta última no ha dado chispas.

Nuestra administración se parece a la tela de Penélope, que se teje por la mañana y se deshace por la tarde. Por decreto de 7 de abril se han restablecido las direcciones generales de administración, gobierno, y beneficencia y sanidad en

peso de su querida carga, pero la energía de la desesperación y la fuerza del alma vienen en auxilio del cuerpo mas débil. Aun no había terminado sus pruebas: en cada descansillo de la escalera encontró comrades que estaban comentando el suceso; personas que se detestaban el día anterior, se habían reunido para formar conjeturas, en las cuales no brillaba la caridad.

Según bajaba Susana, cesaban las conversaciones, apartábanse a un lado las comrades, pero sin honrarla con un saludo.

En la puerta vió un corro de gente alrededor de un hombre que estaba esperando.

—La culpa es del antiguo propietario que me había dispensado de tomar informes. Yo, sin embargo, creí que no debía recibirlos, porque me parecieran unos canallas que no podían pagar su alquiler.

—¿Has pagado tú alguna vez el tuyo, ya que tanto estás hablando?—preguntó una mujer gorda y alta, que llevaba en los bolsillos de su delantal negro dos naranjas envueltas en papel de color.

—Perdonad, —dijo a un panadero una joven cargada con dos niños que bajaba la escalera.

—¿Tienes prisa?—dijo este; —pues yo no la tengo.

—¡Esa es!—dijo el portero señalándola.

Abrióse el círculo para dejarla pasar, pero luego que estuvo dentro de él no encontró salida.

—Dejad pasar a esa pobre madre, imbéciles, —dijo la mujer gorda, empujando a dos mozos que estaban a su lado.

—¿Qué os importa?—dijo uno de ellos.

—¡Tal vez sea la encubridora de los robos, —dijo el portero.

—¡Tunante, —le respondió, —de fijo no habrás ido a onfiarme los tuyos.

(Se continuará.)

FOLLETIN.

HISTORIA DE UN ALBAÑIL.

MIGUEL MASSON Y RAIMUNDO BRUCKER.

CUARTA PARTE.

(Continuación.)

—Sin embargo, te has puesto pálida.

En aquel momento llamaron a la puerta. Salí a abrir Faucheta y entró Gauthier. Susana se dirigió a él, le echó un brazo al cuello y le dijo:

—Faucheta y mi madre han venido esta mañana a poco de marcharte tú a esa visita que me dijiste.

Gauthier dirigió a su mujer una mirada de reconocimiento; se echó la mano a la cabeza y le dijo:

—No estás enfadada, Susana, —le dijo en voz baja y suplicante.

—¿Qué desgraciada me haces! —le dijo en tono de burla.

—Ya lo sabrás tú, Susana. Tranquilízate.

Dirigióse después a saludar a la tía Moreau.

—No te puedes figurar cuánto me alegro de veros en perfecta inteligencia. Vengo a convidaros a comer, porque ha llegado el señor, tío Dubreuil, de Faucheta, y mañana se va a arreglar su boda. ¿Iréis?

—¿Qué dices tú, Gauthier?—preguntó Susana.

—Que sí... con mucho gusto...

En aquel momento se oyó el ruido de una puerta

el ministerio de la Gobernacion, con las mismas condiciones que tenian antes del real decreto de 6 de noviembre de 1857.—En su consecuencia han sido nombrados *directores generales* los que se denominaban *jefes de seccion* de dichos ramos, *et voilà tout*.

Por el ministerio de Fomento se ha publicado en la *Gaceta* de ayer el real decreto é instrucción con arreglo á la cual ha de verificarse la subasta para realizar cuatro millones de reales efectivos con destino á las obras del canal del Isabel II.

En la parte oficial verán nuestros lectores el real decreto expedido por el ministerio de Fomento, creando una comision que examine las condiciones especiales de los ferrocarriles que no tienen aun fijadas sus tarifas ó las tienen solo aprobadas provisionalmente, y con vista de los demas datos y estudios que juzgue convenientes, proponga los precios máximos de peaje y transporte que deben regir para la explotación.

Segun habíamos anunciado ayer, despues de la Salve que desde tiempos inmemoriales oyen en el templo de Atocha los monarcas españoles, salieron para el real sitio de Aranjuez, á su temporada de primavera, los reyes consortes. Acompaña á S. M. el señor ministro de Estado.

La *Iberia*, cuya primera edicion ha sido recogida, dice, entre otras cosas, hablando de la proposición-Tejada:

«El señor Tejada deseaba acabar con la publicidad de las sesiones; pero ni fué bastante franco para declarar abiertamente su pensamiento, ni tan hábil como le hubiera convenido, para escoger un momento oportuno. Pero el señor Tejada nos dió ayer una nueva prueba de la consecuencia que distingue á ciertos hombres políticos, y de que estos no encuentran barrera ni hallan obstáculos cuando se proponen un fin, y tratan de llevar á cabo su propósito. Qué importa para el señor Tejada, que un artículo constitucional prescriba hoy que los reglamentos de los cuerpos legislativos deben ser una ley? Al señor Tejada no le contiene en su marcha el precepto constitucional: al señor Tejada, lo que le seduce, á lo que aspira, es á reducir á la nada, como si hoy fuera mucho, el sistema representativo que existe, y quiere acabar con las facultades del Parlamento.»

Esto quieren los absolutistas vergonzantes, pero no se atreven á decirlo francamente. Les sucede lo que á ciertas mujeres, que desean que se sepa lo que son, pero se guardan de decirlo en público.

Con motivo de la pregunta dirigida por el señor Campomanes á la comision parlamentaria que entiende en el proyecto de ley de imprenta, acerca del estado de sus trabajos, observa *La Discusion* que cuando presenta el gobierno un proyecto de ley, cuya pronta aprobacion le interesa, la comision nombrada para examinarle da su dictamen en seguida, y la Cámara le discute y aprueba sin interrupcion ni tardanza alguna. Por el contrario, cuando no muestra interés el gobierno, los trabajos se paralizan, y se retarda la resolucion, y las esperanzas fundadas en el proyecto se van desvaneciendo poco á poco.

La comision de presupuestos ha ofrecido presentar en breve su dictamen.—Mucho nos alegráramos de que así se verificase.

Hemos visto los primeros números del periódico industrial que con el título de *Courrier d'Espagne*, ha comenzado á publicarse en francés, en esta corte. El principal objeto de dicho órgano es dar á conocer en el extranjero los elementos de riqueza propios de nuestro suelo, y el estado de nuestra industria, á fin de promover la introduccion de capitales que contribuyan al desenvolvimiento de la produccion en España. Segun se ve, el objeto no puede ser mas loable; y si como esperamos, la nueva publicacion se muestra á la altura de su cometido, hallará sin duda en las actuales necesidades económicas, las condiciones todas que deban asegurarle la próspera existencia que le deseamos.

El actual emperador de los franceses ha prohibido las obras de Luis Napoleón. Por extraño que esto parezca, es exactísimo. Los periódicos franceses han recibido la orden de no citar las obras del emperador en sus escritos ni tomar extracto de ellas.

El señor Bourman, ministro de España cerca del gobierno de Chile, había presentado sus credenciales al presidente de la república en audiencia oficial, cambiándose en aquel acto los discursos mas cordiales por una y otra parte. El señor Bourman lleva, segun escriben, el encargo de arreglar algunas cuestiones con el gobierno chileno, entre ellas un convenio postal para establecer la comunicacion directa con España. Buena falta hacía.

Al señor nuncio apostólico, monseñor Barili, que comisionado por Su Santidad tuvo en sus brazos en la pila bautismal á nuestro augusto principe de Asturias, se ha concedido por S. M. la gran cruz de Carlos III. A los señores don Luis Palloti y don Vicente Petrarca, secretarios de su excelencia ilustrísima, se les ha condecorado con la encomienda de Isabel la Católica.

Dice *La Monarquía* que el ministro de la Gobernacion saldrá pronto de Madrid á tomar baños medicinales.

Tenemos noticias de Méjico que alcanzan hasta el 22 de marzo, que ha truido á Europa el va-

por *Canadá*. Segun dichas noticias, Zuloaga se sostenia á aquella fecha contra sus enemigos y aun se hablaba de que él y Osollos andaban en tratos con Parodi y Doblado para llegar á una avenencia. Los periódicos anglo americanos aconsejan la anexion de Méjico á la Union. Uno de ellos, el *Courier and Enquirer*, dice que un tal Railles de Providencia ha llevado una mision secreta á Méjico para sondear á las personas influyentes respecto á la anexion. Hemos recibido esta tarde el importante despacho telegráfico siguiente:

«La diplomacia europea toma en estos momentos medidas para evitar que se lleve á efecto la anexion de Méjico á los Estados Unidos, cosa en que Buchanan piensa seriamente.»

Parece que en el proyecto relativo á los monumentos públicos dedicados á los hombres ilustres que el gobierno va á someter á la deliberacion de las Cortes, se dispone que aquellos monumentos que costee el Estado, solo podrán erigirse cuando haya transcurrido un plazo de cuarenta ó cincuenta años, despues de la muerte del personaje á quien se consagren. Por el contrario, tratándose de los monumentos que se levantan en virtud de suscripcion particular, el plazo será únicamente de tres ó cuatro años. De este modo podrá realizarse la autorizacion concedida por el presidente del Consejo de ministros para erigir en la plaza del Progreso la estatua del señor don Juan Alvarez y Mendizábal.

Ademas de *La Iberia*, fué ayer recogido *El Glamor Público*. Y sin embargo, dicen que el ministerio está seguro por unos cuantos dias.

La comision encargada de la ley de minas en el Senado, cuyo dictamen se leyó ayer, se ha ocupado con asiduidad de esta importante materia, introduciendo bastantes innovaciones y haciendo una refundicion completa de los proyectos presentados. Este trabajo ha estado á cargo del señor Olivan.

Han sido agraciados con la gran cruz de Isabel la Católica el señor obispo de Astorga y el dimisionario de Avila.

Ha sido elegido diputado por el distrito de Igualada, provincia de Barcelona, el señor don Juan Federico Muntadas.

Hé aquí como da cuenta la *Correspondencia autógrafa* de la ceremonia verificada ayer en la capilla del Palacio:

«A las tres y media de la tarde de hoy ha terminado en la capilla real la ceremonia de imponer S. M. los birretes cardenalicios á los arzobispos de Toledo y Sevilla. A las dos salió S. M. la Reina de la real cámara precedida de los gentiles hombres de casa y boca, gentiles hombres mayores de semana, y hasta catorce ó diez y seis grandes de España, acompañada de su esposo y seguida de su conserje, las damas de servicio, comandante general de alabarderos, y jefes de palacio. Al llegar S. M. á la capilla ya se encontraban sentados á la derecha del altar mayor los arzobispos de Toledo y Sevilla, teniendo enfrente al abalado y detras de ellos los guardias nobles portadores de los birretes. Colocados en el sitio SS. MM. el abalado monseñor Naceli dirigió á S. M. un discurso en latin, participándole la gracia concedida á los arzobispos de Toledo y Sevilla, segun el uso de antaño.

S. M. la Reina, contestó en castellano, dando las gracias al Pontífice por el honor hecho á los arzobispos españoles. Acla continuo, S. M. colocó el birrete cardenalicio, primero sobre la frente del arzobispo de Sevilla y despues sobre la de Toledo, abrazándolos sucesivamente. Uno y otro se retiraron á la sacristía y á poco rato volvieron con el traje de cardenales, y despues que el arzobispo de Toledo dirigió un pequeño discurso á S. M. fueron á colocarse ambos en dos sillones situados frente al solio y que tenían delante reclinatorios cubiertos de púrpura. Acla continuo empezó la misa, que fué oficiada por un capellán de honor y acompañada por los artistas que forman la capilla real. Terminada la misa, se puso de nuevo en marcha la comitiva hacia la real cámara en el mismo orden en que fué á la capilla y llevando detras de si S. M. á los nuevos purpurados. S. M. la Reina, en cuyo rostro se notaba la mas viva satisfaccion, vestía un traje de gasa verde, de doble falda, moteado y con listas blancas. La mantilla que le cubria era blanca tambien. S. M. el rey vestía de capitán general.

El proyecto sobre honores públicos leído ayer por el señor ministro de la Gobernacion al Senado, dice literalmente así:

«Artículo 1.º Los honores que hayan de tributarse á los españoles ilustres por medio de monumentos, estatuas, bustos ó cualquier otra memoria en sitios públicos, solo podrán ser concedidos por una ley.

Art. 2.º El trascurso del tiempo que exige la ley de 10 de noviembre de 1837 para la traslacion de los restos de los españoles ilustres al panteon nacional que ha de establecerse en esta corte, se hace extensiva á los honores de que habla el artículo anterior.

Art. 3.º Se reserva á las familias y á los particulares, previa la licencia de la autoridad eclesiástica, el derecho de levantar sepulchros, y colocar en ellos monumentos, estatuas, bustos ó cualquier otro recuerdo católico que estimen oportuno para honrar la memoria de los difuntos.

Art. 4.º Todos los monumentos, estatuas, bustos ó cualquiera otra memoria de españoles ilustres que hayan sido colocados en cualquier sitio público con posterioridad á la referida ley de 10 de noviembre de 1837, quedan sujetos á la disposicion de la presente.»

Copiamos de la *Correspondencia*:

«Podemos asegurar del modo mas absoluto que es completamente falsa la noticia de la entrada del cabecilla Borges en Cataluña. Despues que han recorrido el pais en diferentes direcciones las tropas y de haber tomado los mas escrupulosos informes, resulta comprobado de un modo oficial que Borges no ha entrado en el territorio español.

Esta tarde hemos recibido el siguiente despacho telegráfico:

«Londres 10.—Escriben de los Estados Unidos que el coronel Lockbridge ha salido para Méjico con intencion de revolucionarle en pro de los intereses anexionistas.»

Copiamos de *La Epoca*:

«Ya está firmado el decreto nombrando al señor Alcalá Galiano nuestro representante en el Piemonte. El duque de Valencia no asistió ayer al Senado. Parece estaba en Aranjuez. Tampoco los señores Lerundi y Molins tomaron parte en el voto rechazando la proposicion del señor Tejada sobre la publicidad de las sesiones.

«Una carta que hoy tenemos de Londres, nos asegura que está muy próximo el advenimiento de un gabinete WING DELISTIA, resultando como ha sido ya la cuestion entre la Francia y la Inglaterra.»

«Se cree que al ministerio Derby le faltará la mayoría en una de las primeras votaciones del parlamento.

«En Portugal se forma una coalicion de las oposiciones miguelista, cabralista y progresista ardiente para combatir en las elecciones próximas al gabinete Loulé Avila.

«Se ha constituido un centro electoral de que es presidente don Aguilera, persona respetada que en la crisis anterior recibió el encargo de formar el gabinete. En él figuran los ministros del gabinete Saldanha Pontes Pereira, Fonseca Magalhães y otros diputados y escritores distinguidos.

«Acercas de la dimision del señor Cos-Gayón, dice ayer *La España*:

«El señor Cos-Gayón, presentó el miércoles su dimision de los cargos de administrador de la imprenta Nacional y director de la *Gaceta*, en todas las formas.»

«Ignoramos los motivos que haya tenido este celoso, digno é inteligente funcionario para tomar semejante determinacion, que sentimos de todas veras, aun cuando por otra parte estamos intimamente persuadidos de que el gobierno de S. M. no incurrirá en el error de dejar desaprovechados los conocimientos de tan distinguido empleado y antiguo é ilustrado escritor.»

Escriben de París á uno de nuestros colegas, con fecha 5:

«Puedo asegurar á Vds. que el Sumo Pontífice debe hacer un próximo viaje á Gales, donde tendrá probablemente una entrevista con el rey de Nápoles. Hoy se están agitando con suma actividad los puntos pendientes de litigio entre Rusia y la Santa Sede, y todo hace esperar un próximo arreglo de estas cuestiones. Próximamente deben ser nombrados varios obispos católicos para Rusia y Polonia. La diplomacia se agita en las grandes potencias con el objeto de evitar el conflicto que amenaza estallar entre Cerdeña y las Dos-Sicilias. Por desgracia se confirman los rumores de que el Banco de Moldavia ha suspendido sus pagos, lo que se teme que producirá algunas quebras, sobre todo en Inglaterra.»

Por toda la seccion de sueltos:

F. M. Redondo.

PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan su novedad en su importante salud.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Exposición á S. M.

Con el plausible objeto de llenar las variadas exigencias del servicio público, se centralizaron en la secretaría del ministerio que V. M. se ha dignado confiarle todos los negocios referentes á los departamentos de administracion, gobierno y beneficencia y sanidad, convirtiéndolo en seccion de las direcciones generales de los propios ramos. Creyóse conveniente para el mas breve y acertado despacho de los negocios que aquellos centros directivos debían colocarse bajo la inmediata y exclusiva dependencia del ministro, limitando las facultades de los nuevos jefes de seccion, pero reconociendo á la vez y tan cumplidamente la gravedad de su cargo, que en el real decreto de 6 de noviembre último se les asignó iguales sueldo y categoría que á los directores generales. Sensible es que la experiencia no haya corroborado á los buenos deseos que aconsejaron la variacion de nombre y alteracion de atribuciones de que anteriormente se hallaban investidos los jefes de las Acs dependencias mencionadas, y que la falta de iniciativa, á que se les redujo en asuntos de mero trámite, mas bien que la unidad apetecida, produzca mayor lentitud de la que antes se observaba en la pronta y expedita gestion de los negocios.

La rapidez en el despacho de estos es una condicion de gobierno cuya importancia no se oculta á la sabiduría de V. M., ni tampoco la imposibilidad de conseguir si continúa como hasta aquí descausando todo el peso de los asuntos de aquellas oficinas centrales sobre un solo funcionario, harto abrumado ya con las vastas atenciones de la subsecretaría, y al que pueden y deben ayudar en obsequio del mejor servicio, como antes se practicaba, los actuales jefes de seccion. Por estas razones, y con el profundo convencimiento de que no por que se restablezcan las antiguas direcciones dejará de tener el jefe de la secretaría la conveniente inspeccion en todos los asuntos que por su índole sean de la resolucion de V. M., ni la oportuna noticia de la instruccion y trámite de los que aspiran á aquella, el ministro que suscribe tiene la honra de someter á la aprobacion de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 7 de abril de 1858.—Señora.—A. L. R. P. de V. M.—Ventura Diaz.

REALES DECRETOS.

En vista de las razones que me ha expuesto mi ministro de la Gobernacion, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo único. Se restablecen las direcciones generales de administracion, gobierno y beneficencia y sanidad en el ministerio de la Gobernacion, con las mismas condiciones que existieron hasta mi real decreto de 6 de noviembre de 1857.

Dado en Palacio á siete de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Ventura Diaz.

De acuerdo con lo dispuesto en mi real decreto de esta fecha, vengo en nombrar director general de administracion en el ministerio de la Gobernacion á don Mariano Herrero, jefe de seccion del mismo ramo en dicho ministerio.

Dado en Palacio á siete de abril de mil ochocientos

cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Ventura Diaz.

Con arreglo á lo dispuesto en mi real decreto de esta fecha, vengo en nombrar director general de gobierno en el ministerio de la Gobernacion á D. Rafael de Navasquez, jefe de seccion del mismo ramo en dicho ministerio.

Dado en Palacio á siete de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Ventura Diaz.

En virtud de lo dispuesto en mi real decreto de esta fecha, vengo en nombrar director general de beneficencia y sanidad en el ministerio de la Gobernacion á don Tomás Rodríguez Rubi, jefe de seccion de los mismos en dicho ministerio.

Dado en Palacio á siete de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, Ventura Diaz.

Subsecretaría.—Seccion de gobierno.—Negociado A.º

La Reina (Q. D. G.) se ha dignado mandar que se recomiende á los funcionarios del orden administrativo la importancia de la obra que, con el título de «Coleccion completa de las decisiones dictadas á consulta del consejo real desde su instalacion en 1845 hasta su supresion en 1854,» han publicado los directores de la «Revista general de legislación y jurisprudencia,» seguida de un repertorio alfabético de las cuestiones y puntos de derecho que en aquellas se resuelven.

De real orden lo digo á V. S. para su inteligencia y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 30 de marzo de 1858.—Diaz.—Señor gobernador de la provincia de...

MINISTERIO DE FOMENTO.

Señora: La manera, á veces irregular, con que desde el establecimiento de los ferrocarriles hasta que se promulgó la ley de 3 de julio de 1855 han venido haciéndose las concesiones, ha sido causa de que en algunos caminos no se hayan fijado tarifas de los precios de peaje y transporte, que debían percibir las empresas.

Siendo, por otra parte, indispensable llenar este vacío á medida que se han ido abriendo al público estas líneas, y no estando el gobierno de S. M. facultado por la ley para resolver de un modo definitivo las cuestiones de tarifas que, en último resultado, vienen á ser las que regulan el precio por que se otorgan las concesiones, ha sido necesario ir fijando, con el carácter de provisionales, las que en cada vía debían servir para su explotación.

Resultado inevitable de este sistema es que en el día no guarden estas tarifas la proporcion correspondiente al costo y productos de los caminos, encontrándose ademas las compañías sin seguridad en la cobranza de los precios que se les han señalado, y respecto al comercio á ver cambiadas de continuo las condiciones de los transportes.

Resuelto el gobierno de V. M. á remediar los males que una situacion tan incierta, como insostenible tiene por fuerza que producir, cree llegado el caso de resolver todas estas cuestiones de la manera que reclaman la ley y el mejor servicio de las modernas vías de comunicacion.

Bien pudiera el ministro que suscribe, previa la autorizacion de V. M., redactar y presentar desde luego á las Cortes los proyectos de ley que arreglaran de una manera definitiva las tarifas de las diferentes compañías que hoy cobran sus derechos con sujecion á los tipos provinciales; pero deseando proceder con el mayor acierto en un asunto tan delicado y de tanto interés para las compañías concesionarias, y sobre todo para el público, ha creído preferible proponer á V. M. la creacion de una comision de personas competentes que, ocupándose inmediatamente en el estudio de todas las graves cuestiones relacionadas con las tarifas de los ferrocarriles, informen al gobierno sobre ellas, á fin de que pueda este presentar á las Cortes los correspondientes proyectos de ley que, fijando de una manera definitiva dichas tarifas, eviten los inconvenientes que lleva siempre consigo toda incertidumbre.

A este efecto, el ministro que suscribe tiene la honra de someter á la augusta aprobacion de V. M. el siguiente proyecto de decreto.

Madrid 7 de abril de 1858.—El conde de Guendulain.

REAL DECRETO.

Tomando en consideracion las razones que, de acuerdo con el Consejo de ministros me ha expuesto el jefe de Fomento, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Se crea una comision que, examinando las circunstancias especiales de los ferrocarriles que no tienen aun fijadas sus tarifas ó las tienen solo aprobadas provisionalmente, y tomando en consideracion su costo, subvencion, tráfico actual y futuro probable, gastos de conservacion y explotacion y demas que crea necesario, proponga, previo informe de la junta consultiva de caminos, canales y puertos, los precios máximos de peaje y transporte que debían regir para la explotacion de cada una de las líneas indicadas y cuanto juzgue ademas conducente á su mas justa y acertada percepcion.

Art. 2.º Esta comision se compondrá del marqués de Valgornera, senador, presidente, y de los vocales D. Alejandro Mon y D. Miguel de Roda, ministros que han sido, el primero de Hacienda y el segundo de Fomento; de D. Vicente Vazquez Queipo, senador; D. Ramón de Echevarría, director general de obras públicas; D. Calisto Santa Cruz y D. Lucio del Valle, inspectores de distrito del cuerpo de ingenieros de caminos, canales y puertos; y de D. Máximo de la Cantolla, oficial del negociado de ferrocarriles del ministerio de Fomento, que hará las veces de secretario.

Dado en Palacio á siete de abril de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de Fomento, Joaquín Ignacio Meneos.

CORTES.

SENADO.

PRESIDENCIA DEL EXCMO. SR. MARQUÉS DE VILUMA.

Extracto oficial de la sesion celebrada el día 10 de abril de 1858.

Se abrió á las tres menos cuarto, y leida el acta de la anterior, fue aprobada.

Dióse cuenta de que los señores don Francisco de Mata y Alós y conde de Villanueva de Galtan acusaban su falta de asistencia á las sesiones, por tener que ausentarse de esta corte.

Fue aprobado sin discusion el dictamen de la comi-

sion de exámen de calidades, que relativamente á las del señor conde de Puñonrostro había quedado sobre la mesa en la sesion anterior, anunciando el señor presidente que dicho señor conde podía venir á tomar asiento en el Senado cuando le placiese, á cuyo fin se le pasaria el correspondiente aviso.

ORDEN DEL DIA.

Nombramientos hechos por las secciones.

Leyéronse dichos nombramientos, y resultaron ser los siguientes:

1.º Para la comision que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley concediendo una pension á doña Joana Amuso, viuda del teniente de infanteria graduado don Martín Lozano:

Sección 1.ª—Sr. Conde de Velarde.

2.ª—Sr. Duque de Abrantes.

3.ª—Sr. Conde de Torre-Marín.

4.ª—Sr. Conde de Sevilla la Nueva.

5.ª—Sr. Marqués de Navaliches.

6.ª—Sr. D. Fermín Ezpeleta.

7.ª—Sr. D. Eusebio Calonge.

2.º Para la relativa al proyecto de ley autorizando al gobierno para adjudicar en pública subasta un ferrocarril que, partiendo de Segovia, empalmé en Arévalo con el del Norte.

Sección 1.ª—Sr. D. Manuel Cantero.

2.ª—Sr. D. Mauricio Carlos de Onís.

3.ª—Sr. D. Antonio Riquelme.

4.ª—Sr. D. Antonio Alcalá Galiano.

5.ª—Sr. D. Fernando Fernandez de Córdova.

6.ª—Sr. Duque de Veragua.

7.ª—Sr. D. Felipe Rivero.

3.º Para la que ha de dar dictamen sobre el proyecto de ley autorizando al gobierno para que otorgue á D. Enrique Duclercq la concesion de un ferrocarril que partiendo de las minas de cobre de Huelva y sitio de Tharsis, termine á la orilla del Udiel.

Sección 1.ª—Sr. D. Andrés García Camba.

2.ª—Sr. Marqués de Campo-Alegre.

3.ª—Sr. D. Serafín Esfahancz Calderon.

4.ª—Sr. Conde de Bazae.

5.ª—Sr. marqués de Valgornera.

6.ª—Sr. Conde de Balazote.

7.ª—Sr. D. Miguel Chacón y Durán.

El Sr. PRESIDENTE: Estas comisiones serán reunidas por los primeros señores nombrados en cada una de ellas, para constituirse y proceder á dar sus respectivos dictámenes.

Dióse cuenta de que la quinta seccion había nombrado individuo de la comision que ha de informar sobre el proyecto de arreglo del notariado, al señor don Joaquín Félix Domenech, en reemplaz del señor don Joaquín José Casaus; y de que la novena había nombrado igualmente para la misma comision al señor don Ramón María Fonseca, en reemplaz del señor don Francisco de Olavarría.

Pasó á las secciones; para el nombramiento de comision, el proyecto de ley remitido por el Congreso de señores diputados, sobre derogacion del párrafo segundo del artículo 2.º, y sobre la del artículo 3.º, de la ley de cesantías de los señores ministros.

Pasó á la comision de peticiones una exposicion en que D. Francisco Acevedo, escribano de número de la villa de Linares, solicita que este cuerpo colegislador se sirva añadir una adiccion al artículo que trata del servicio de las contadurías, en el proyecto de ley de arreglo del notariado.

Acto continuo ocupó la tribuna el señor ministro de la Gobernacion, y leyó un proyecto de ley sobre ereccion de monumentos públicos á hombres ilustres.

El Sr. PRESIDENTE: Este proyecto de ley pasará á las secciones para que nombren los individuos de la comision que ha de dar su dictamen sobre él.

No habiendo asuntos pendientes en estado de discusion, los señores senadores tendrán la bondad de reunirse en secciones para nombrar los individuos de las comisiones que han de informar sobre los dos proyectos de ley que se han leído. Se suspende la sesion hasta que se verifique la eleccion de dichos señores.

Erán las tres menos cinco minutos.

Continuando la sesion á las cuatro menos diez minutos, dióse cuenta de los siguientes nombramientos que acababan de verificar las secciones:

1.º—Sr. Conde de Velarde.

2.º—Sr. D. Jaime Salas.

3.º—Sr. Marqués de Someruelos.

4.º—Sr. Marqués de San Felices.

5.º—Sr. D. Vicente Vazquez Queipo.

6.º—Sr. Marqués de Sanmatín.

7.º—Sr. D. Pascual Fernandez Baeza.

2.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

3.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

4.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

5.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

6.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

7.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

8.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

9.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

10.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

11.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

12.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

13.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

14.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

15.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

16.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

17.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

18.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

19.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

20.º Para la comision que ha de informar sobre el proyecto de ley relativo á las cesantías de los señores ministros: Sr. Conde de Velarde.

ORDEN DEL DIA.

Peticiones.

Sin discusión se aprobaron los dictámenes sobre las sentencias con los números comprendidos entre el 43 y el 48 inclusive.

Leído el número 49, en que la comisión opinaba que pasara al gobierno la solicitud de don Isidro Paula Pérez Caballero, pidiendo una pensión por haber muerto su esposo don Pantaleón Herrera, asistiendo a los enfermos del presidio de Badajoz, atacados del tifus, dijo:

El señor BALMASEDA: Mi objeto es pedir una explicación sobre ese dictamen a la comisión. El caso a que se refiere la solicitud no está expresado en la ley de recompensas. Para que, pues, se dice que pasa la petición al gobierno? Si es para ver si está comprendido en la ley, el caso es ocioso: si se trata de ver si el facultativo D. Pantaleón Herrera asistió o no a los enfermos del presidio asistiendo y pereció de resultas de estos servicios dignos de premio, entonces estoy conforme en que pase al gobierno. Yo creo que el gobierno cuando se premian servicios de otro género sin dificultad, no dejará de prestarse por su parte a que se premien servicios hechos a la humanidad, y hechos a tanta costa.

El señor PINÁN: La comisión no tenía más que tres fórmulas en que escoger, y de ellas ha elegido la más favorable al caso presente. La comisión reconoce que esos servicios son dignos de premio. Si el gobierno encuentra razones para proponer la pensión, puede hacerlo, y el señor Balmaseda puede gestionar con éxito cerca del gobierno en este sentido.

Sin mas discusión quedó aprobado el dictamen.

Ferro-carril de Utrera a Moron.

Se leyó el dictamen de la comisión, que decía así: «Artículo 1.º Se autoriza al gobierno para otorgar en licitación pública la concesión definitiva de un ferro-carril desde Utrera a Moron.

Art. 2.º La concesión será por novena y nueve años, y gozará de una subvención de 2.000.000 de rs., pagadera en diez anualidades, en la proporción siguiente: 600.000 por el Estado.

800.000 por la diputación provincial de Sevilla, y los 600.000 restantes por el ayuntamiento de Moron.

Art. 3.º La primera anualidad se considerará vencida para su pago el día que se ponga en explotación la línea, y las demás de año en año, desde el vencimiento de la primera.

Art. 4.º Las obras deberán comenzar a los cuatro meses de publicada esta ley, y darse por concluidas en los dos años siguientes a la fecha de la adjudicación.

Art. 5.º El gobierno queda autorizado para modificar las tarifas presentadas y fijarlas definitivamente, oyendo para ello a la junta de caminos, canales y puentes.

Art. 6.º El concesionario quedará obligado al cumplimiento en todas sus partes de la ley general de ferro-carriles, y gozará de los beneficios que la misma concede; a cuyas disposiciones se atendrá el gobierno en cuanto no esté determinado en la presente.»

Puesto a discusión este dictamen, se aprobaron los artículos 1.º, 2.º, 3.º y 4.º.

Se leyó una enmienda del señor Belda pidiendo que se intercalase entre el artículo 4.º y 5.º el siguiente:

«La línea tocará precisamente en la villa del Coronil y en el punto más próximo a esta villa, si lo permiten las condiciones del terreno.»

El Sr. ESTRELLA: La comisión admite esta enmienda.

Puesta a votación la enmienda quedó aprobada y considerada como art. 5.º

En seguida fueron aprobados sin discusión los siguientes artículos del proyecto.

Quinta de 25.000 hombres.

Se leyó el dictamen de la comisión que decía así: «Artículo 1.º Se llaman al servicio de las armas para el reemplazo del ejército activo, 25.000 hombres del alistamiento y sorteo del año actual.

Art. 2.º Las provincias del reino contribuirán a este reemplazo con el cupo de hombres que se designa a cada una en el estado adjunto a esta ley.

Art. 3.º Los actos del sorteo y declaración de soldados se practicarán en la forma y en los plazos que señala la ley de 30 de enero de 1856.

Art. 4.º La entrega de los soldados en caja tendrá efecto en los términos y plazos que la ley determina, sin perjuicio de las medidas que el gobierno pueda adoptar respecto del número de aquellos que hayan de entrar en filas, o que hayan de regresar temporalmente a sus casas.

Art. 5.º El ministro de la Gobernación dictará las instrucciones necesarias para la ejecución de la presente ley.

Abierta discusión sobre este dictamen se leyó la siguiente enmienda del señor Santa Cruz:

«Artículo 1.º Se llaman al servicio de las armas, para el reemplazo del ejército activo, 12.500 hombres del alistamiento del año actual.»

El señor SANTA CRUZ: El art. 70 de la Constitución dice que todos los años las Cortes señalarán la fuerza permanente. Tratándose de una cuestión tan vital, no podía menos de exigir el código fundamental que sobre ella dieran su voto los representantes del país. El oficio de ese precepto constitucional ha producido los mejores resultados. Cuando la ley no ha fijado la fuerza del ejército, cada ministro de la Guerra, todos con buena intención pero con distintos sistemas, ha formado el ejército como ha tenido por conveniente. En el ministerio del duque de Valencia existía una ley fijando la fuerza permanente en 70.000 hombres y una reserva de milicias de 60.000. El duque de Valencia por un real decreto elevó la fuerza del ejército permanente a 100.000 hombres. Después se fijó el número de las armas especiales y se mandó que los provinciales se incorporasen al ejército. A los cuatro meses se mandaron publicar los presupuestos en que la fuerza quedaba reducida a 100.000 hombres. Luego en 25 de abril se decretaba una quinta de 50.000 hombres y se mandó que los provinciales volvieran a la reserva, y no tardó mucho tiempo sin que otra quinta de 30.000 hombres viniese a completar esta reserva.

Con el ministerio Armero vino un nuevo sistema, y el ejército se fija en 81.000, dando licencias semestrales a diez hombres por compañía. Pero el actual ministro de la Guerra suprime esas licencias en la forma que he habido dispuesto el gobierno anterior, y las da a los que deben cumplir el tiempo de servicio hasta el 31 de diciembre del año actual.

S. M. las guerras de gracia han formado gran parte de la historia de la humanidad. De aquí resulta que todo el que estudia la historia se crea autorizado para dar su voto en cuestiones militares. Yo tengo el convencimiento de que el ejército no debe pasar hoy

de 70.000; hombres de tropas de línea, 60.000 de reserva, 10.000 de la guardia civil y 10.000 de carabineros; creo que no hay necesidad de sostener tantas plazas fuertes como tenemos; creo también más útil que lo que se gasta en aumentar el número de soldados se gaste en mejorar sus asistencias, fortificar puntos importantes y dar a los cuarteles buenas condiciones higiénicas. Sin embargo, como hombre civil no tengo autoridad para tratar estas cuestiones, y siento que del partido a que pertenezco no hayan venido a esta Cámara hombres especiales que en ese ramo pudieran defender ampliamente los principios que profesamos. En esta cuestión, ¿qué gloria cabe al partido que tengo en frente al señor Santa Cruz? Pero por desgracia no puedo menos de hablar en esta cuestión, y tengo que acudir a la autoridad de los inteligentes en la materia.

Cinco de los capitanes generales de nuestro ejército han sostenido aquí que con 70.000 hombres de ejército activo, 60.000 de reserva, 10.000 de guardia civil y 10.000 de carabineros, tenemos suficiente; y fundado yo en esta opinión, no creo necesaria la quinta de 25.000 hombres.

El señor ministro de la Guerra dice que no puede darse esta nota porque se dan las bajas según van ocurriendo sin clasificación de reemplazos. Ya que no se ha dicho la fuerza que quedaba de cada reemplazo, podría haberse dicho en globo la que quedaba. Pero de todos modos tenemos un dato oficial. El señor ministro de la Guerra dijo el otro día contestando al señor Goicoechea, que quedaban 87.000 hombres, y si según dijo el señor ministro, se licencian poco más de 6.000, quedarán en 1858 los mismos 81.000 soldados para que el presupuesto señale cantidad. Si esto es así, ¿para qué ese reemplazo?

Dijo el señor ministro: le quiero para cubrir las bajas naturales y las de Ultramar. Las primeras no pasarán de 5.000 hombres. Las de Ultramar ascenderán a otros tantos. Para cubrirlos tiene su señoría 1.500 hombres de la quinta pasada; tiene la recluta voluntaria, y tiene los reenganches; para los cuales cuenta con el fondo de retención.

Yo podría detenerme aquí a hablar de la cuestión de retención y reenganches; pero esa cuestión vendrá en su día cuando se trate del proyecto presentado reformando la actual ley. Entonces haré ver las ventajas que se pueden sacar del fondo de 150.000.000 que ha producido hasta ahora la sustitución. Entretanto, diré al señor ministro de la Guerra, que tiene cuanto le he dicho para cubrir las bajas naturales de la península y de Ultramar.

Y señores, si el gobierno nos ha dicho, que por medida de economía se están mandando a sus casas 6.000 hombres sin haber cumplido, ¿cómo se pide una quinta de 25.000 hombres? ¿Con qué piensa mantenerlos el gobierno?

Pero el gobierno mismo ha confesado que no necesita esos 25.000 hombres. En el preámbulo de su proyecto dice que el gobierno debe quedar autorizado para disponer de esa quinta, aun cuando tal vez no será necesario que todos los soldados ingresen en las filas, y en el art. 4.º se prevé el caso de que los quintos puedan volver a sus casas.

La ley anterior a la votada por las Cortes constituyentes fijaba la quinta anual en 25.000 hombres; pero adviértese que entonces no había más que un reemplazo: ahora hay dos, el del ejército activo y el de la reserva.

Por estas razones he presentado mi enmienda rebajando la quinta de este año a 12.500 hombres, y ruego al Congreso la tome en consideración.

El señor REINA: Señores, difícil es mi posición hoy teniendo que contestar a una persona tan dignísima como el señor Santa Cruz, que a su reconocida elocuencia añade el peso que da su autoridad a sus palabras.

Señores, es extraño que el señor Santa Cruz, representante aquí del partido progresista, partido que quiere arrogarse siempre el título de patriota, venga pidiendo una rebaja en el ejército cuando nuestro ejército está tan disminuido, cuando es sabido que todo cuanto se ha escrito sobre derecho internacional está solo escrito en los libros, que el verdadero derecho internacional es el del más fuerte, y por consecuencia de aquel que tiene más bayonetas y mejor aliadas.

Yo creo que el señor Santa Cruz, cuyas ideas yo respeto, cuyas ideas a veces, no solo respeto, sino que me hacen dudar si soy progresista, o si el señor Santa Cruz es moderado, porque lasigo generalmente con muchísimo gusto, quisiera digo, que el Sr. Santa Cruz viniera aquí con una proposición muy distinta de la que nos ha presentado hoy; que en lugar de pedir que la quinta de 25.000 hombres, indispensables para el reemplazo ordinario del ejército, se redujera a 12.500, presentara un proyecto que dijera: «Todo español está obligado a servir a su patria con las armas en la mano por un número determinado de años de servicio y esta circunstancia será cualquier indispensable para poder optar a cualquier cargo público.» De esta manera se conseguiría despertar aquí el espíritu militar, y se conseguiría otra cosa más: se conseguiría que la ley fuera lo que todos queremos que sea, igual para todos, que lo mismo comprendiera al rico que al pobre lo mismo al noble que al plebeyo.

Según las cuentas que el señor Santa Cruz nos ha sacado aquí con respecto a la fuerza del ejército para deducir que con 70.000 hombres podía estar bien servido el país, nos ha incluido en ellas 10.000 carabineros y 10.000 hombres de guardia civil. Señores, sabido es de todos que las fuerzas de carabineros y de la guardia civil constituyen institutos especiales, que tienen su servicio especial también, y que ni aun si quiera están bajo la dependencia de la autoridad militar. Los carabineros están consagrados exclusivamente al servicio de las costas y a la represión del fraude, y dependen exclusivamente del gobernador civil de la provincia, hasta el extremo de que un comandante general, no estando el distrito declarado en estado de sitio, no puede echar mano de un solo carabiniere. Con respecto a la guardia civil, sería ocioso que yo dijese a los señores diputados cuál es su institución y el servicio que presta.

Que los 70.000 hombres no son bastantes para cubrir el servicio ordinario de nuestro país, es una cosa evidente, por más que personas respetabilísimas, sobre todo para mí, hayan sustentado, no ha mucho, lo contrario en este mismo sitio, como nos ha dicho el señor Santa Cruz. Aquellas circunstancias eran muy distintas, por más que hubiese fuerza, con la que de seguro no podían contar ni contaban para esto aquellos generales; también debe hacerse cargo su señoría de que había una numerosa milicia nacional, y yo ruego a los señores diputados consideren si un ministro de la Guerra puede contar con esta fuerza para ciertos y determinados servicios.

El señor Santa Cruz se ha contestado a sí mismo cuando ha preguntado, ¿para qué quiere el señor ministro de la Guerra esta quinta? ¿Para cubrir las ba-

jas ordinarias del ejército? Digo que se ha contestado a sí mismo, porque a renglón seguido ha dicho: estas bajas se pueden cubrir con los voluntarios que puedan entrar de la clase de paisanos para ir a Ultramar, con los voluntarios para la Península, etc. El señor Santa Cruz conoce mejor que yo que estas cuentas no pueden echarlas un ministro de la Guerra: esas son altas muy eventuales, que lo mismo podían dar uno, diez o cien hombres, que ninguno.

Ha hablado también el señor Santa Cruz sobre el fondo de la retención; y en esta parte se ha contentado con hacer solo indicaciones, diciendo muy oportunamente que está presentado un proyecto de ley que introduce una reforma en la de reemplazos, y que en él tratará ampliamente esta cuestión: yo deseo también que llegue el examen de ese proyecto, y me complazco en creer que podrá aceptar y estar de acuerdo con algunas de las cosas que a este propósito diga su señoría.

Sobre las tres reservas. Señores, es indudable que, aun lo que nos ha manifestado el señor Santa Cruz, si en el ejército no son necesarios los 25.000 hombres que se piden ahora, ¿qué yo creo que lo son, si sobra alguna parte de ellos con arreglo a la ley de presupuestos que no fija más que 81.000 hombres, tendría que mandarse gente a sus casas; pero esto será defecto de la organización que ha tenido la reserva; en la cual, ni el señor ministro de la Guerra actual, ni nosotros, hemos tenido parte. Presente su señoría una ley que varíe por completo la situación de esta reserva, y quizá estaremos también de acuerdo.

Nos ha dicho también el señor Santa Cruz que esos soldados con licencias en sus casas, son generalmente causa de perturbación, en los pueblos son comúnmente lo que se llaman camorristas. Yo rogaria al señor Santa Cruz que estudiara la estadística criminal, y vería allí el número de esos soldados que han sido encausados, vería allí que esta no es más que una apreciación de su señoría, pero que no consta de datos oficiales.

El señor Santa Cruz nos ha dicho también que él cree que eran suficientes los 70.000 hombres de ejército permanente, porque debían suprimirse muchas plazas fuertes que en concepto de su señoría no debían existir; pero los señores diputados recordarán que a los muy pocos instantes, su señoría, deduciendo de esto consecuencias, nos dijo que con lo que importase la reducción del personal podríamos atender a la construcción de plazas fuertes que no tenemos. Con que, una de dos, ¿tenemos de mas, o tenemos de menos? Yo también estoy de acuerdo en esto con su señoría: creo que tenemos algunas plazas de mas, y que tenemos también algunas de menos.

Creo que he contestado a los principales puntos que ha tocado el señor Santa Cruz, no como hubiera debido hacerlo; pero el señor ministro de la Guerra indudablemente tomará la palabra y podrá contestar más amplia y estensamente a S. S. Yo, por mi parte, digo al señor Santa Cruz, a nombre de la comisión, que no le es posible a esta admitir la enmienda de S. S., y ruego a los señores diputados que se sirvan desecharla.

Los señores Santa Cruz y Reina rectificaron, y a continuación dijo:

El señor ministro de la GUERRA: El gobierno, sin perjuicio de contestar en el curso de la discusión, se levanta en este momento para decir que no puede admitir la enmienda.

Puesta la enmienda a votación nominal, pedida por suficiente número de señores diputados, fué desechada por 83 votos contra 5.

Leído el art. 1.º, dijo:

El señor GONZALEZ DE LA VEGA: Una de las razones que me mueven a usar de la palabra es proponer ocasión al señor ministro de la Guerra para contestar al señor Santa Cruz. Sería de malísimo efecto que habiéndose demostrado aquí la innecesidad de esos 25.000 hombres, quedaran sin contestación los datos que el señor Santa Cruz ha presentado. Por eso, viendo que nadie pedía la palabra, la he tomado yo.

El señor Santa Cruz ha presentado un argumento que no se ha contestado ni puede contestarse. Un artículo constitucional establece que las Cortes fijarán anualmente la fuerza del ejército permanente. La mayoría de este Congreso cree que se cumple el precepto constitucional fijando en el presupuesto la cantidad necesaria para la fuerza pública.

Yo no lo creo así, yo protesto contra esa teoría, pero aceptando para un momento para combatir este proyecto, digo: los presupuestos, aunque por autorización, están votados; en ellos se establece que el ejército será de 81.000 hombres; el señor ministro de la Guerra ha dicho que actualmente constaba de 70.000, y que para ponerse dentro de la ley, ha licenciado 6.000. ¿Para qué, pues, se necesitan los 25.000? Dice el gobierno que para cubrir las bajas naturales. Estas bajas tienen un cálculo. Y según los datos que hay sobre el asunto, ¿qué bajas ocurrirán naturalmente en 1858? Un 5 por 100 en la Península, y en Ultramar un 20. Es decir, 10.000 hombres; fuerzas que dentro de presupuesto votado necesitará el gobierno en vez de los 25.000 pedidos.

Es decir, señores, que votando este artículo se pone en contradicción con vosotros mismos, con vuestra teoría y con el presupuesto, y echáis sobre el país un gravamen innecesario, tan innecesario, como que hoy mismo estais licenciando fuerzas por no haber medios legales de mantenerlas, y porque no hacen falta.

Se llaman al servicio de las armas 25.000 hombres; pero como el gobierno no tiene abierto crédito en el presupuesto de 1858 para toda la fuerza que resultará, quedan en su casa los que excedan de 9.000 a 10.000. Y aquí está ya demostrada la contradicción.

¿Y esto es conveniente? ¿Es útil? ¿Dónde están la utilidad y la conveniencia de esta medida? Yo deseo oír las explicaciones del gobierno de S. M. acerca de los motivos que tiene para llamar al servicio de las armas 25.000 hombres y dejar una parte de esta fuerza en su casa.

Y no hay que decir que la necesidad de acudir a otros países en defensa de nuestra nacionalidad y de nuestra honra es lo que hace llamar al servicio de las armas esa fuerza. No es eso: yo tengo que atenerme a los datos oficiales que el gobierno nos ha presentado, y según estos, ya he manifestado que no hay más fundamento para esta quinta que la necesidad de cubrir las bajas naturales, que no exceden de 10.000 hombres.

Yo no creo yo ver que sea necesidad, sin ninguna necesidad (al menos no se nos ha demostrado) que se fuese a quitar a las artes, a las ciencias, a la agricultura, 25.000 hombres, en estos momentos en que no hacen falta sus servicios como soldados. Y esto no es negar que en manera alguna a que se cumpla con un deber que tenemos todos los españoles, de acudir al servicio de la patria cuando somos llamados por la ley.

Pero si hubiera un gobierno que quisiera llamar a

servicio 300 o 400.000 hombres por el gusto de hacer una declaración considerable, ¿habría cuerpos colegisladores que se prestasen ciegamente a concederlos, mientras no se demostrase que esa fuerza era necesaria? Pues lo mismo sucede con los 25.000 hombres que hoy se piden, sino que es en menor escala, lo cual no entra por poco cuando se trata del servicio de las armas.

Como ha dicho muy bien el señor Santa Cruz, el mozo, desde el mismo día que es declarado soldado pierde sus naturales hábitos de amor y sumisión a la familia, no es el amigo de su amigo, se obra en él una variación completa, y resulta con esta ley que habrá perdido la subordinación paterna, deque se cree empujado, sin adquirir la militar, porque no ha entrado en el servicio, encontrándose 25.000 hombres repartidos por el país en una situación excepcional, con tendencias especiales, que no diré yo que puedan ser un foco de perturbación; pero sí una ocasión de disturbios, especialmente en pueblos de cierta clase.

Pero ¿para qué es la reserva? ¿Qué objeto tiene? ¿Es para que se estén los provinciales en sus casas siempre, o es para acudir cuando la patria los necesita? Pues si hay esa necesidad, ¿por qué no se la llama? Y, si no la hay, ¿por qué esa quinta de 25.000 hombres? Los 25.000 hombres se votarán, señores, pero no por que se justifique que hacen falta, sino porque el gobierno dice bajo su palabra que los necesita, y yo voy a hacer una declaración en favor de los pueblos, aunque me ligue para siempre, y es que no daré a ningún gobierno, aunque sea de mis más íntimos amigos políticos, medios que de una manera justificada y conocida sean tan necesarios cual sucede con los que hoy se nos piden.

Y hasta hay peligro de parte de un gobierno que sin necesidad pida a los cuerpos colegisladores recursos por puro lujo, porque eso es en descredito de las instituciones liberales. Es posible que los diputados de la mayoría por identificados que estén con el gobierno, por necesidad que tengan de votar con él en cuanto a cuestiones capitales presente a su deliberación, no voten sin cierto remordimiento los recursos de este género, recursos de sangre, cuando estén convencidos de que no hacen falta.

Y los pueblos, ¿qué juicio lo forman de sus representantes, cuando lo hacen por estos antecedentes y ven que no defienden sus intereses?

El trastorno de que venía hablando con ocasión del llamamiento al servicio de las armas de 25.000 hombres, es mayor todavía. Sabido es que siempre que se realiza una quinta, y cuanto mas numerosa, tanto mas reina el desconsuelo en todas las familias; primero por la incertidumbre, y después esta tristeza se reduce al número de aquellas donde ha caído lo que ellos llaman la desgracia de servir a la patria. El padre que sin hallarse en las condiciones de la ley para libertar a su hijo, es sin embargo, un hombre de cierta edad, que no cuenta con otros medios para la subsistencia de otros hijos que con su sudor y el del que sale quintado, se arruina y perece, y en ese caso hay muchísimos.

Ha demostrado que no bajo el punto de vista de los principios progresistas, sino bajo el del partido moderado, no hay necesidad de los 25.000 hombres que se piden; que las Cortes, aunque de una manera indirecta e incidental han votado 81.000 hombres de ejército permanente; que existen 50.500 según manifestación del señor ministro de la Guerra; que las bajas que hay que cubrir son próximamente de 9.000 a 10.000, y que, por consiguiente, se piden 15.000 hombres mas de los necesarios. Esto, según las doctrinas del partido moderado, que según las nuestras, y lo que nosotros hemos venido haciendo siempre, se votan muchos mas, porque nosotros creemos que la mayor fuerza del ejército debe ser de 70.000 hombres.

Dicho esto, creo que he ofrecido campo, siquiera no sea por lo que yo he manifestado, que vale bien poco, al señor ministro de la Guerra para que pueda tener el gusto de contestar al señor Santa Cruz, cuyas observaciones y argumentos han sido muy sólidos y muy fuertes, y creo que no deben quedar sin contestación, al menos siquiera porque su señoría manifestó deseos de contestarlos, y no hubiera tenido bastón de hacerlo si yo no hubiera molestado la atención del Congreso.

El señor ministro de la GUERRA: Cuando tuve la honra de levantarme hace un momento, dije que tendría el gusto de contestar al señor Santa Cruz, y lo hubiera hecho sin necesidad de que el señor Gonzalez de la Vega se hubiera tomado la molestia de levantarse a pronunciar su discurso; tanto mas, cuanto que las temerarias formas del señor Santa Cruz hacen siempre desear el contestar a su señoría.

No me defendré yo, sin embargo, a hacer consideraciones sobre la organización del ejército en tiempo del señor duque de Valencia, ni sobre otros particulares que ha tocado su señoría, y solo si le manifestaré un estado por el cual se demuestra la necesidad de esa quinta. Según cálculos irrecusables, sacados de un trienio, las bajas naturales del ejército son de 22,5 por 100; siendo la fuerza del ejército y armada de 120.000 hombres, resulta un número de bajas de 15.717. La quinta de 25.000 hombres producirá para el ejército permanente unos 17.000, y calculando el número de reenganchados y voluntarios en 2.601 resultarán para cubrir las bajas 19.601 hombres, que, agregados a las fuerzas actuales, darán un total de 92.613 hombres.

El gobierno está autorizado para disponer de 90.000, aunque solo quedarán de excedente 2.613, que, calculando que en los seis primeros meses del año próximo habrá también bajas y no se habrá decretado aun la quinta para ese año, serán menos de los necesarios para esas eventualidades que se dice en el proyecto de ley.

¿Cuanto tengo que decir al señor Santa Cruz, sin perjuicio de rectificar, si su señoría lo creyese necesario, para darle mas explicaciones.

El Sr. SANTA CRUZ: Me lamentaba yo antes, señores, de que en estos bancos no se sentaran personas competentes en materias militares, y ahora ve el Congreso con cuánta justicia lo hacía al notar la desventajosa posición en que me encuentro al contestar al señor ministro de la Guerra.

Yo no contradiré a su señoría en el cálculo que ha citado de las bajas naturales, porque aunque las tenía por mucho mas reducidas, y espanta la cifra a que las ha elevado su señoría, sin embargo, no soy quien pueda rebatir ese dato, y le creo, puesto que el señor ministro lo dice.

Pero aun asimismo resulta que al gobierno le quedan 92.000 hombres, y como no tiene en el presupuesto recursos para poder mantener en pie mas de 81.000, necesariamente 11.000 han de estar en sus casas, y esta ha sido la argumentación de mi discurso. Se insiste en que es menester estar prevenido para cualquier eventualidad; pues si no se está prevenido con la reserva, ¿para qué gravar al país con esos 30 batallones?

Esta es la argumentación que yo dirijo al gobierno, apoyado en los mismos datos que nos ha citado el señor ministro de la Guerra.

El señor ministro de la GUERRA: Ha dicho el señor Santa Cruz que el número de bajas que ocurrían en el ejército asustaba. Yo debo decir a su señoría que las bajas por mortalidad, que son las que pueden asustar, son en muy corto número, y que las demás son por otras causas.

En cuanto a la cuestión de la reserva, el gobierno no está autorizado para cubrir con ella las bajas naturales del ejército, y por consiguiente, no se le puede acusar de que no la aplique a este objeto.

Sin mas discusión se aprobaron todos los artículos del proyecto de ley.

Se aprobó definitivamente la concesión del ferro-carril de Utrera a Moron.

Se leyeron, y quedaron sobre la mesa, los dictámenes de la comisión de actas aprobando las de Tolosa y Valdemosa.

El señor PRESIDENTE: En atención a no haber mas asuntos de que tratar que los dictámenes de actas que acaban de leerse, suplico a los individuos de las comisiones en que hay asuntos pendientes, que actúen la presentación de sus dictámenes.

Orden del día para el lunes: nombramiento de cuatro secretarios, nombramiento de un individuo para la comisión inspectora de la deuda, en reemplazo del señor Sañudo, y los dictámenes que han quedado sobre la mesa.

Se levantó la sesión.

Eran las cinco menos cuarto.

CORREO ESTRANJERO.

Hasta ahora no había datos positivos sobre el objeto de la misión confiada por la Puerta a su comisario en Servia, Ethem-baja. Si hemos de creer a la Gaceta de Colonia, el objeto de esta misión sería preparar el camino para un proyecto encaminado a modificar la Constitución actual de Servia, de manera que se introduzcan en ella garantías mas completas para la soberanía del sultan. El mismo periódico añade que Francia y Rusia en una nota que habían enviado a Constantinopla, se habían pronunciado contra esta pretensión de la Puerta. En esta nota recordaban las potencias al gabinete otomano los artículos 25 y 29 del tratado de Paris que pusieron los derechos y la libertad de Servia bajo la garantía de las potencias contratantes y prohibe toda intervención armada en los asuntos de este principado sin un concierto previo con estas mismas potencias. Dejamos al periódico alemán la responsabilidad de esta noticia; pero es seguro que los artículos 25 y 29 del tratado de Paris no pueden prestarse en modo alguno al proyecto que se atribuye a la Turquía. El art. 28 dispone formalmente que el principado de Servia, quedando bajo la soberanía del sultan, conservará su administración independiente y su nacionalidad, así como su plena libertad para todo lo que toca a la legislación. La verdad es, según parece, que hayan dado o no Francia y Rusia, el paso que se les atribuye, estarían perfectamente en el derecho de pretender que la Constitución actual de la Servia no pueda ser modificada sin el asentimiento de las grandes potencias.

La Gaceta de Colonia recuerda que el gobierno inglés, por el órgano de lord Palmerston, se ha pronunciado igualmente contra el proyecto de la Turquía. En cuanto a Austria, había tomado, según el mismo periódico, una posición menos decidida y resuelta; únicamente había manifestado el deseo de que esta cuestión recibiera una solución conforme a la dignidad de la potencia soberana como a los intereses del Principado.

La Independencia Belga publica un análisis del dictamen que ha sido presentado por M. Valeni a la Cámara de diputados sardos sobre el proyecto de ley relativo a la prensa y al jurado.

Sabido es que la comisión concluye rechazando el proyecto propuesto. Protestando enérgicamente aque contra el asesinato político, manifiesta su opinión de que la vida de los soberanos extranjeros está suficientemente garantida por las leyes penales ordinarias; y que no es necesaria una legislación penal escepcional para castigar esta clase de crímenes. Hace observar que las legislaciones de todos los países civilizados están fundadas en este principio, y cita al ejemplo de la legislación francesa en apoyo de esta observación, de suerte que al aprobar el proyecto de ley sometido a la Cámara, no encontrarán en él la ventaja de la reciprocidad. También se critica como defectuosa e inaceptable la parte del proyecto que tiene por objeto modificar la organización del jurado.

El 5 de abril se inauguró en el boulevard de Sebastopol. Desde la mañana muy temprano una inmensa multitud se agolpaba hacia la nueva vía por donde debía pasar el cortejo imperial; y a las disposiciones tomadas por el ayuntamiento para adornar la nueva y anchurosa calle, los habitantes del boulevard de Sebastopol habían añadido los recursos de su imaginación y sus medios para contribuir al esplendor de la fiesta, que puede considerarse nacional.

La tropa y la guardia nacional estaban tendidas por todo el tránsito. A las dos en punto el emperador salió de las Tullerías a caballo, rodeado de un brillante estado mayor: la emperatriz seguía en un coche descubierto, escoltado por un pelotón de los cien guardias. Cuando apareció la comitiva imperial en el muelle de la Megisserie, el gran velo que interceptaba la nueva vía desapareció, y entonces pudo verse desde el Sena hasta la estación del camino del hierro del Este el punto de vista mas magnífico que puede darse.

El emperador llegó a la estación del camino de hierro a las dos y media; el ayuntamiento esperaba allí a S. M., quien felicitó a sus miembros por los esfuerzos hechos en llevar a cabo una obra tan grandiosa, y aprovechando esta circunstancia el emperador, pronunció el siguiente discurso:

Señores individuos del consejo municipal: La inauguración del boulevard de Sebastopol me ofrece una ocasión natural de agradecer la perseverancia de vuestros esfuerzos para embellecer la capital y aumentar el bienestar de sus habitantes. Nos encontramos en una época en que la creación de los caminos de hierro cambia todas las condiciones económicas de un país, porque no solo al establecerse absorben la mayor parte de capitales disponibles, sino que una vez establecidos favorecen la aglomeración en las ciudades y modifican las relaciones entre el productor y el consumidor. El consejo municipal tenía, pues, una obra grande que cumplir. Convenía asegurar los recursos rentísticos del país, favorecer las construcciones nuevas, a fin de facilitar habitación a la parte de población excedente, y por otra parte, era indispensable derribar, a fin de poder crear nuevas calles que hicieran penetrar la luz y la salubridad en los barrios mas oscuros, formando grandes vías favorables al engrandecimiento de la ciudad, uniendo los estrechos con sus partes centrales.

Este doble resultado ha sido obtenido: las construc-

ciones han sido diez veces mas considerables que la demolición; pero no se han concretado a esto vuestros esfuerzos; pues durante los años de carestía, gracias a la institución de la caja de Panadería, habéis dado el pan mucho mas barato. Ningún sistema de mejoras y de beneficencia ha sido omitido por vosotros. Mientras fundabais nuevos hospitales, habéis multiplicado los socorros domiciliarios; habéis levantado nuevos templos y nuevas escuelas; habéis secundado el mantenimiento de París con el establecimiento de mercados centrales; habéis comenzado la salubridad de la población por la gigantesca obra de galerías subterráneas, dignas de los trabajos que existen en la antigua Roma; en fin, habéis reunido en todas partes a la utilidad lo que pueda agradar a los ojos e inspirar sentimientos elevados.

Quando las generaciones que se suceden recorran nuestra gran ciudad, no solo adquirirá el gusto por lo bello contemplando estas creaciones del arte; pero al leer los nombres inscritos en los puentes y en las calles, se acordarán de la gloria de nuestras armas desde Rivoli hasta Sebastopol.

Todos estos grandes rasgos de vuestro celo por el cuerpo legislativo, que, aduciendo todo sentimiento de egoísmo de provincia, ha comprendido que un país como la Francia debe tener una capital digna de ella, y no ha dudado en acordar la subvención que el gobierno le ha pedido. Lo debo asimismo a la cooperación esclarecida del consejo municipal; pero debo sobre todo a su pronta y juiciosa ejecución al magistrado entendido que he coadyuvado al frente del departamento del Sena, que, manteniendo en digno orden las rentas de la ciudad, ha sabido dirigir al propio tiempo numerosas empresas, en medio de obstáculos suscitados sin cesar por el espíritu rutinario y denigrativo. Me considero, pues, dichoso de dar aquitesti nio de mi satisfacción completa.

Pero nuestra misión, señores, no ha concluido; habéis aprobado un plan general, debiendo continuar lo que habéis empezado. Bien, la Cámara, así lo espero, de votará, y así tendremos todos los años grandes vías que abrir, mejorando los barrios populares, bajando los alquileres por el aumento de construcciones, favoreciendo la clase obrera por medio del trabajo, disminuyendo la miseria con la beneficencia, y colocando cada día París mas y mas en su alto destino.

Ayer se han recibido en Madrid los despachos siguientes:

«Buenos Aires 9 de abril.—Es falsa la noticia dirigida desde aquí a París de que Francia amanzaba despedir nuestros consules».

«Londres 8.—Por despacho oficial se sabe que el día 13 de marzo, cuando los ingleses de los principales puntos de Lucknow, y el *Bombay Times* del 8 de marzo que Lucknow estaba casi completamente ocupado por los ingleses, cuyas pérdidas no habían sido considerables. Los ingleses perseguían con caballería y artillería a los fugitivos de la plaza. El general Rose marchaba contra el Bundelund, y el general Vithell contra Sangor. Han sido batidos los árabes del sultan Adhbe que pretendieron cortar los viveres a los ingleses.

Las noticias de Hong Kong llegan al 27 de febrero. Gran número de chinos se habían reunido delante de Canton pretendiendo reconquistar la ciudad. Corrían voces de que los plenipotenciarios aliados no irían ya a Pekín. El mandarín Yeh llegó el 5 a Singapur».

«Marsella 8.—El tesoro turco se encuentra en el mayor apuro».

Ha habido una modificación ministerial en Constantinopla. Por ella ha sido nombrado ministro de Hacienda Safet Bajá; de fundaciones religiosas el que lo era de Hacienda, y el de fundaciones religiosas, de comercio».

«París 9.—La condesa de Montijo ha llegado, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos. Se aguarda aquí al bajá de Egipto, que viene a restablecer su salud.

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

El ministerio ha redactado un proyecto de ley prorrogando la que prohibe el uso de armas en Córdoba. «El 10.—Se confirma la toma de Lucknow; los periódicos de hoy dan detalles de este suceso».

J. Salgado y Ray.

CRONICA DE PROVINCIAS

—Dice el «Irrurac-bat»—

«El ferro-carril alavés debe entrar muy pronto en la vía de los hechos prácticos, según las últimas resoluciones tomada por aquella diputación, y de las que con bastante antelación tenemos dado noticia a nuestros lectores».

Estos no habrán olvidado lo que les anunciamos acerca del anticipo de 5.000.000 de reales con que auxiliaba la provincia de Alava al crédito movilizado, para la pronta ejecución de la línea en aquella parte: pues bien, el día de ayer 8 han debido salir de Vitoria para Madrid comisionados para concluir el contrato del anticipo, y para activar la aprobación de los planos de la sección de Vitoria a Miranda, los cuales todavía no han obtenido esta sanción del gobierno, D. Ramón Ortiz de Zárate y D. Ladislao de Velasco. Inmediatamente después se abrirá la suscripción.

Al observar lo que acaban de disponer nuestros hermanos los alaveses, y de discurrir acerca del estado de nuestro ferro-carril en esta parte; al tener noticia que los planos redactados de la primera sección de Bilbao a Miravalles, según parece, deben enviarse muy pronto para su examen a la superioridad, y de tener presente que los de la sección de Vitoria a Miranda aun no han merecido la sanción del gobierno, no podemos menos de llamar porque se remuevan todos los recursos que tiendan a la consecución de aquel objeto; enviando, si necesario fuese, como así lo creemos, comisionados a Madrid, que agiten el pronto despacho de los precitados planos».

—El obispo de Barcelona ha distribuido entre los establecimientos de beneficencia de la capital siete mil reales para los días de la pasada Pascua.

El reo perdonado por S. M. en la audiencia de aquella ciudad es el acusado como autor de la muerte del alcalde de Valroca.

—Dice «La Iberia»:

«Nuestro ilustrado corresponsal de Ilana, provincia de Guadalajara, nos participa que el día 4 del corriente hubo una alarma en aquella población, producida, por miras políticas, sino por defender sus materiales intereses, atacados por tres bandidos en connivencia, según se cree, con vecinos del pueblo».

Confundidos los malhechores en que el vecindario todo estaría en las salas consistoriales para presenciar las operaciones del sorteo de los mozos sujetos al último reemplazo, acometieron la arriesgada empresa de robar una porción de mulas que estaban pastando en la inmediación del pueblo, a donde, como de costumbre, se llevan los días festivos. La custodia de las mulas estaba confiada a un pobre viejo y a un niño de diez años, y ambos fueron atados por los malhechores, quienes reunieron después muy tranquilamente todas las yuntas, y eligiendo las doce mejores mulas, se marcharon con ellas camino de esa corte.

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

Las once serían cuando se tuvo noticia del suceso por el relato del niño, que pudo, con trabajo, ser desatado con los dientes por su padre, y difundiendo en todo el vecindario como chispa eléctrica, salen del pueblo todos los hombres, las mujeres y niños tras la pista de los ladrones, los cuales fueron alcanzados a las dos horas, quedando presos dos de ellos que se llaman vecinos de Madrid, y rescatados las mulas. La autoridad local, desplegando todo el celo y actividad que el caso requería, hizo venir en poco tiempo a la Guardia civil de los puestos de Huete, Tarazona y Pastrana; completó brevemente el sumario, y lo remitió con los reos al juzgado de primera instancia. Este atentado y otros de mayor trascendencia, que por desgracia se cometen en otros puntos, deben llamar la atención del gobierno para escitar el celo de las autoridades, a fin de prevenir las disensiones a los pueblos la protección que de derecho les corresponde, puesto que pagan los impuestos con puntualidad y resignación».

M. Torrijos

CRONICA GENERAL

—Enfermedad grave.—El anciano, entendido y probo jefe de hacienda de Ultramar don Manuel de Carcer y Pequera, se halla gravemente enfermo hace cinco días, habiendo recibido ayer los Santos Sacramentos espirituales. Celoso y distinguido funcionario público, buen esposo y cariñoso padre, ha sido siempre respetado y querido por sus numerosos y distinguidos amigos; que en estos días dan a su aflijida familia señaladas pruebas del vivo sentimiento que le causa el peligroso estado del respetado enfermo.

—Plaza vacante.—Estando en las oficinas del Banco de España una de escribiente de segunda clase con la dotación de 4.000 rs. anuales, y debiendo proveerse por oposición, los aspirantes a ella se presentarán en la secretaría de dicho establecimiento de once a una de la tarde para ser examinados de escritura, gramática castellana y nociones de aritmética mercantil.

Servirá de recomendación particular el conocimiento de los idiomas francés e inglés y no se procederá al nombramiento definitivo, sino después de haber dado el elegido pruebas positivas de su aptitud durante un espacio de tres meses, en que será destinado a trabajar en las oficinas.

Los ejercicios de examen darán principio el lunes 12 del corriente y terminarán el sábado 17 del mismo. Las solicitudes de los aspirantes se presentarán escritas de su puño, anotando en ellas sus circunstancias y deberán quedar en la secretaría antes del referido día 12.

—Sobre borlas.—Se ha declarado de

real orden que cuantos al publicarse la ley de 9 de setiembre último fueron licenciados de farmacia o se hallasen en aptitud de serlo por haber finalizado sus estudios, puedan ascender al doctorado en la facultad de farmacia en solo un año.

—Cultos solemnes.—Todos los días

acude al templo de Santo Tomás un inmenso gentío, que atraído por la magnificencia y estrepitosa pompa con que allí se está celebrando la novena al Santísimo,

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se ha alojado en el hotel de los Campos Eliseos».

«El emperador de Austria ha llegado a Viena, y se